

Contradicciones del marxismo

Wolfgang F. Haug

EL MÉTODO MARXIANO Y EL MARXISMO

Desde los primeros tiempos del marxismo ha existido una solicitud persistente de conceptualizarlo de acuerdo con sus propios principios. En lo que sigue voy a responder a esa exigencia y trataré de desarrollar una comprensión del marxismo desde la óptica de lo que el propio Marx llamaba «mi método dialéctico».¹ Ya en 1959 Henri Lefebvre, intentando iluminar la relación entre teoría y práctica, se propuso «pensar las contradicciones vivas y vividas, esto es, la dialéctica» de ser marxista.² Y en 1978, Adam Schaff advirtió que esta dialéctica «desafortunadamente, es generalmente ignorada».³ Ahora bien, ¿cómo hay que entender tal dialéctica? Obviamente habría de constituir una alternativa a un enfoque unidimensionalmente determinista, pues la determinación de la realidad humana resulta de la interacción entre la praxis que transforma el mundo y el mundo que ha de ser transformado. Esta relación es polémica, es decir, contradictoria y como escribió en 1956 el gran poeta y filósofo marxista Bertolt Brecht, poco antes de su muerte, «como todo lo que tiene que ver con el conflicto, la colisión y la lucha, no puede ser abordada prescindiendo de la dialéctica materialista».⁴ Brecht no era el único que compartía esta idea. En 1955 había declarado: «El texto que más me ha impresionado el pasado año es el ensayo de Mao Zedong *Sobre la contradicción*». En la primera frase de su ensayo dice Mao: «La ley de la contradicción en las cosas, esto es, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley básica de la dialéctica materialista».⁵ Me propongo mostrar que esto es válido también para las formas

1. Karl MARX: *Capital. A Critique of Political Economy*, vol. 1, New York, Knopf Doubleday, 1977, p. 102.
2. Henri LEFEBVRE: *La somme et le reste*, Paris, Meridiens Klincksieck, 1959, p. 683.
3. Adam SCHAFF: *Che cosa significa essere marxista. Saggi filosofici 2*, Bari, Dedalo, 1978, p. 231.
4. Bertolt BRECHT: *Gesamtausgabe*, vol. 23: *Schriften 3, Schriften 1942-1956*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1993, p. 376.
5. Mao refuerza lo que apunta con una cita de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin: «La dialéctica en sentido propio es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos.» (V. I. Lenin:

que ha revestido históricamente el marxismo, algo que habría sido impensable para el «diamat» tradicional. Pero antes conviene hacer dos aclaraciones: una sobre el concepto de *contradicción* y otra sobre el concepto de *dialéctica*.

En lo relativo a las contradicciones, muchos las tratan como algo que debería evitarse. Y tienen razón si lo que se pretende es la consistencia en las explicaciones y las acciones. Pero cuando Marx habla de *contradicciones* se refiere a contradicciones reales, objetivas, comparables a la idea kantiana de las «oposiciones reales» (*Realgegensätze*).⁶ El análisis de la mercancía por Marx ofrece un ejemplo que es fundamental para la crítica de la economía política. Por una parte, la mercancía existe como valor de uso, como riqueza concreta; por otra, y primariamente, tiene valor como riqueza abstracta, en la que se niega la riqueza concreta. La razón de la existencia de estas formas contradictorias de riqueza ha de buscarse en las relaciones de producción. Aunque la producción de mercancías presupone la división social del trabajo, es simultáneamente no-social. Dicho de otra forma, el productor de la mercancía produce para la sociedad, pero lo hace para llenarse los bolsillos. Marx sintetiza estas y otras características de las mercancías en los siguientes términos: «El intercambio de mercancías implica condiciones contradictorias y mutuamente excluyentes. El desarrollo ulterior de la mercancía no comporta la abolición de estas contradicciones, sino que aporta más bien la forma en cuyo marco pueden desplegarse. Este es, en general, el método con el que se resuelven las contradicciones reales.»⁷ Por supuesto, estas contradicciones han de analizarse desde una perspectiva lógica y consistente, esto es, no-contradictoria. Marx apunta lo que sigue a propósito del doble sentido de la palabra contradicción, que puede referirse tanto a la lógica de las afirmaciones como a la estructura de los objetos sobre los que se formulan dichas afirmaciones: «No hace falta decir que la paradoja de la realidad se refleja también en las paradojas del lenguaje, que contradicen el *common sense*, aquello *what vulgarians mean and believe to talk of*. Las contradicciones que surgen del hecho de que en la producción de mercancías el trabajo privado se manifiesta como trabajo social general, que las relaciones entre las personas se presentan como relaciones entre cosas y como cosas, estas contradicciones son inherentes a la cuestión misma, no a su expresión verbal.»⁸ La contradicción real solo puede entenderse como una unidad que combina unidad y contraposición al mismo tiempo.

«Conspectus of Hegel's Book 'Lectures on the History of Philosophy'», en *Lenin Collected Works*, vol. 38, Moscú, Progress Publishers, 1958, p. 252).

6. Immanuel KANT: «An Attempt to Introduce the Concept of Negative Magnitudes into Philosophy», en Immanuel KANT: *Theoretical Philosophy, 1755-1770*, Cambridge, Cambridge U. P., 2003, pp. 203-211, esp. p. 211. Según la concepción de Kant, en una oposición real «una cosa cancela lo que postula la otra; pero la consecuencia es algo (*pensable*)». *Ibid.*
7. Karl MARX: *El capital*, vol. 1, p. 198.
8. Karl MARX: *Theories of Surplus-Value: Volume IV of Capital*, vol. III, Moscú, Progress, 1963, cap. XX., d., «Baily».

Podría pensarse que, para Marx, el capitalismo está particularmente aquejado por las contradicciones y que su superación disolvería todas las contradicciones. Pero en tal caso sería imposible entender por qué Marx ve en la «'contradicción' hegeliana» la «fuente de toda dialéctica»,⁹ incluyendo la suya propia, dado que el concepto hegeliano fue «apartado» de su fundamento idealista y reelaborado sobre una base histórico-materialista. Si aceptamos esta *traducción* de la concepción de Hegel, podemos decir con Mao que las contradicciones se hallan en todas las cosas y en todas sus formas de manifestación.

Ahora bien, las contradicciones no solo son inevitables, a manera de un dato ontológico,¹⁰ sino que son también motores de desarrollo. Ante un tribunal, decía Rosa Luxemburgo, el individuo está perdido cuando se ve atrapado en sus contradicciones, pero para «la humanidad en su conjunto» la cuestión es muy distinta: «siempre está atrapada en contradicciones, pero más que sucumbir a ellas, solo empieza a moverse cuando tropieza con contradicciones».¹¹ Y para reforzar su argumento hace decir a Hegel: «La contradicción es lo que hace avanzar» [«Der Widerspruch ist das Fortleitende»] (WA 5: «La contradicción es el verdadero principio que mueve el mundo».¹² [Lo que decía Hegel era: «Was überhaupt die Welt bewegt, das ist der Widerspruch»] (Enzykl, Bd. 1, §119, Zusatz, W 8, 247]. Esta fuerza motriz desempeña un papel clave. Cosa que nos conduce a la segunda clarificación previa acerca de la dialéctica.

La idea de que bastaba con «darle la vuelta» a la dialéctica hegeliana porque «descansaba sobre su cabeza»,¹³ lleva a error. Puede ser cierto que Marx «arrancara» la dialéctica hegeliana del idealismo y la pusiera «sobre los pies», pero esa operación no puede considerarse una simple inversión. Mis investigaciones de décadas sobre la praxis marxiana de la dialéctica en *El capital* me han llevado a

9. Karl MARX: *El capital*, vol. 1, p. 744, n. 29.

10. La ruptura de Marx con la metafísica no significa separación de lo real, como vemos en la epistemología neokantiana, a menudo disfrazada de teoría del discurso. Por el contrario, la «ontología» de Marx se refiere a la *inter-acción* (*Wechselwirkung*); es *dinámica* (Balibar); se vincula al *devenir* (Labriola, Bloch). «Hablando con marxistas normales no puedes pronunciar la palabra ontología», observó Ernst Bloch, autor de la *Ontología del Aún-No-Ser* (Ernst Bloch, *Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins, Philosophische Grundfragen*, vol. 1 (Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1961), que inspiró a Lukács a emprender su *Ontología del ser social* (Georg Lukács, *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins*, vols. I-II, *Werke*, vol. 13-14, Darmstadt y Neuwied, Luchterhand, 1984-1986); «recuerda la de Heidegger», proseguía Bloch, «que proponía una ontología fundamental». Los marxistas están acostumbrados a una ontología que es estática, inalterable, «la antítesis del devenir» (citado por Frank Benseler, «Nachwort», en Lukács, *Zur Ontologie*, vol. II, p. 744). Pero para Bloch y el último Lukács el enfoque marxiano sobre el ser consiste en conceptualizarlo como un «proceso permanente irreversible» (Lukács, *Zur Ontologie*, vol. I, p. 308), lejos de una idea de «fijeza de la cosa» y su opuesto complementario, la idea de la «inmaterialidad de la energía» (Lukács, *Zur Ontologie*, vol. I, p. 91). Si el pensamiento dialéctico ha de captar la relevancia real o afirmar la «ontológica» (es decir, realista), no puede operar en una mismidad atemporal y mecánica. Ahora bien, sin algún tipo de ontología, el marxismo no alcanza el nivel de la *realidad*.

11. Rosa LUXEMBURGO: *The Complete Works of Rosa Luxemburg*, vol. 1, *Economic Writings* 1, ed. Peter Hudis, London & New, Verso, 2013, p. 251.

12. Cita según Georg Wilhelm Friedrich HEGEL: *Hegel's Logic: Being Part One of the Encyclopedia of the Philosophical Sciences*, Oxford, Clarendon Press, 1975, par. 119; anexo, p. 174.

13. Karl MARX: *El capital*, vol. 1, p. 103.

caracterizarla como una «dialéctica de la praxis». Aquí *praxis* significa que se actúa en el marco de ciertas relaciones que son condición de esa actuación, pero que al mismo tiempo son modificadas por ella.¹⁴

Esta comprensión de la praxis permite diferenciar entre dialéctica teórica y dialéctica práctica. La segunda se refiere a la acción humana, particularmente a la acción organizada desde la perspectiva de cómo maneja las contradicciones. Aparece aquí una ambigüedad radical de las contradicciones: son a la vez peligro y oportunidad. Amenazan la capacidad de acción que puede conseguirse a través de la organización, pero al mismo tiempo apuntan a la posibilidad de un salto a un nivel más alto. Una nota de Bertolt Brecht del año 1932 acaba con esta frase: para que las contradicciones no acaben dividiendo a la organización, ha de ser posible «operar con antinomias».¹⁵ En este sentido podemos distinguir también entre *dialéctica activa* y *dialéctica pasiva*, una oposición que es básica para la dialéctica práctica. La dialéctica activa puede compararse con el arte de cabalgar las olas, la dialéctica pasiva con verse desbordados por las olas. Para una dirección política que ha de construir constantemente una nueva unidad a partir de las diferencias, y en parte también una unidad contradictoria de opuestos, el arte de la dialéctica activa puede ser una cuestión de supervivencia.¹⁶

En la práctica, por tanto, se trata de fortalecer nuestra capacidad de percibir las manifestaciones actuales o potenciales de crisis desde la perspectiva de su posible prevención e incluso de su utilización como impulso para una renovación. La prueba de fuego en este sentido se presenta cuando una situación concreta hace que objetivos y vías, fines y medios, entren en una contradicción inevitable.

La dialéctica práctica formula sus conceptos con un ojo puesto en las contradicciones con las que tiene que bregar una práctica que se proponga cambiar el

14. La praxis, sin duda, no efectúa esta modificación como estrategia o acción individual, sino en virtud de un gran número de estrategias de acción divergentes, pero convergentes en sus resultados, en un campo dado.

15. Bertolt BRECHT: *Gesamtausgabe*, vol. 21: *Schriften 1. Schriften 1914-1933*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1972, pp. 578 y ss. *Antinomia* significa aquí que, para no romperse por las contradicciones, el Partido Comunista debe tener en cuenta los intereses mutuamente excluyentes de los diferentes sectores de su base social (por ejemplo, trabajadores en activo *versus* parados).

16. La política europea brinda estos días ejemplos dramáticos a los que pueden aplicarse todos nuestros conceptos. Después de contribuir a la creación de estados fallidos en el mundo árabe, después de vender armas a todas las partes contendientes en las guerras en curso en esta región, los europeos asistieron a la llegada de un gran número de refugiados. La cancillera alemana Angela Merkel trató de «cabalgar sobre la ola» con una espectacular acción de bienvenida a los refugiados. Después de ganarse en Grecia una reputación de crueldad por forzar políticas extremas de austeridad, su imagen cambió repentinamente. En algunas regiones apareció de pronto como un increíble ejemplo de solidaridad humana, mientras que, en otras, como Polonia –hasta hace poco el mayor aliado de Alemania– incluso el gobierno la denigraba e insultaba como «nazi». No menos repentinamente la asombrosa «cultura de la bienvenida» a los refugiados, promovida por un impresionante movimiento social, perdió la iniciativa y dio paso al rápido ascenso del partido xenófobo *Alternative für Deutschland*. Así, enfrentándose a una dramática dinámica de opuestos y actuando a través de una dialéctica pasiva de desplazamientos (por ejemplo, de la inclusión a la exclusión), Angela Merkel trató reiteradamente de «operar con antinomias» pero ahora se enfrenta a la amenaza de verse desbordada por una ola que podría comportar la desintegración tanto de Europa como de su base política en Alemania.

mundo. Su valor para nuestra problemática se hace evidente si nos percatamos de que la caracterización de los «giros y virajes» o de las «trayectorias zigzagueantes» del socialismo internacional puede perderse en millones de detalles. Para evitarlo, conviene resaltar las contradicciones estructurales del proyecto marxista, tanto sus contradicciones internas como externas. Las contradicciones internas del proyecto marxista pueden entenderse como los determinantes de gran alcance que cobran una inusitada vigencia en ciertas coyunturas. En lo que sigue trataré de esbozar algunos aspectos de una dialéctica del marxismo, y trataré de identificar sus contradicciones constitutivas.

CONTRADICCIONES DEL MARXISMO

Entre la formulación teórica de Marx y el origen histórico real del marxismo transcurrió, más o menos, medio siglo. Las grandes líneas de lo que con el tiempo se convertiría en el marxismo se dieron a conocer en los meses previos a la revolución democrático-burguesa de 1848 en forma del *Manifiesto del Partido Comunista* que redactó Marx en 1847 para un pequeño grupo secreto, la Liga Comunista, que se había organizado en Londres. Pero esa obra, actualmente una de las más difundidas en todo el mundo, quedó sumida en el olvido durante el cuarto de siglo posterior a su primera publicación. El segundo momento crucial en la formación del marxismo se produjo diecisiete años después, en 1864, cuando una serie de grupos de radicales se reunieron en Londres, a raíz de la insurrección polaca de 1863, a fin de coordinar sus experiencias y prácticas de clase a escala internacional. Hacia el final de los debates, Marx se retiró y redactó el «Manifiesto inaugural» [*Inaugural Address*]¹⁷ de la asamblea con el que la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), posteriormente conocida como la Primera Internacional, anunció su presencia en la escena histórica. Este fue el momento del nacimiento del movimiento obrero moderno, pero todavía no del marxismo. Aunque la AIT solo existió formalmente durante doce años (y en la práctica solo ocho), puede decirse que este lanzamiento del movimiento obrero moderno fue «el trabajo práctico de organización»¹⁸ de Karl Marx, para el que puso a punto y listo para imprenta su obra mayor, el primer volumen de *El capital*. La Primera Internacional dio paso posteriormente al surgimiento y la consolidación de partidos obreros *nacionales*.

Cuando me refería anteriormente a las contradicciones internas en contraste con las externas y situaba las contradicciones externas en relación con el contexto social, hay que decir que, en sentido estricto, esto puede ser equívoco. No hay

17. Este «Address» o «Mensaje» era un manifiesto que formulaba los principios y las reivindicaciones básicas.

18. Mats Lindberg, *Inledning till Kapitalet: Särtryck ur sjätte upplagan av första boken*, Estocolmo, Arkiv förlag, 2013, p. XIV (Introducción a la nueva edición sueca de *El Capital*).

nada exterior al mundo. Lo que es externo desde el punto de vista de la teoría marxiana es interno desde el punto de vista del marxismo, que es, por su parte, la instancia de realización de la teoría de Marx. Y lo que es externo desde el punto de vista de una organización marxista es interno desde el punto de vista de su praxis organizada, y así sucesivamente. Todas las cosas interactúan unas con otras. Lo que resulta evidente ya en el proceso de formación de la teoría marxiana. La teoría de Marx se forjó en la crítica a otras concepciones teóricas coetáneas y a las tradiciones históricas que estas prolongaban.¹⁹ En la recepción del pensamiento de Marx por los marxistas posteriores surge de aquí una contradicción que pasa desapercibida pero activa una dialéctica pasiva y remite a los seguidores de Marx más atrás del propio Marx. Crítica es antítesis, y la tesis a la que se opone es la del oponente. El primero que señaló este problema fue Antonio Labriola. El *Anti-Dühring* de Engels, apuntó Labriola, «fue escrito no como tesis sino como antítesis».²⁰ La introducción de elementos del discurso adversario en la teoría marxiana, amenaza lo que Labriola denomina la «filosofía de la praxis», considerada por él como «la médula del materialismo histórico». Posteriormente Antonio Gramsci compartió este punto de vista. Entre los contemporáneos de Gramsci solo Brecht, de nuevo, se dio cuenta de que «cuando tomamos posición contra lo que afirman nuestros poderosos oponentes, las objeciones que planteamos no pueden dejar de conformarse a partir del material de palabras y conceptos de estos».²¹ Pondré un ejemplo. Cuando Marx afirma: «No es la consciencia lo que determina el ser de los hombres sino, al contrario, el ser social lo que determina su consciencia»,²² esta contrafrase se plantea como la antítesis de la tesis que niega. Pero con el tiempo esta proposición de Marx pasó a convertirse habitualmente en la tesis según la cual «el ser determina la consciencia». Con esto el marxismo retrocedía a la metafísica premarxista porque involuntariamente negaba justo lo que es esencial en él, a saber, la praxis transformadora del mundo. La contradicción no reconocida coge a los marxistas, por así decirlo, a contrapié.

La historia del término *marxista* remite a un antagonismo en el seno del movimiento obrero emergente. *Marxista* era un término peyorativo que los adversarios de Marx dirigían a sus seguidores en la Primera Internacional, hasta que estos, pasados algunos años, lo asumieron como un timbre de honor. En el momento de la fundación de la Segunda Internacional, seis años después de la muerte de Marx, todas las organizaciones políticas del movimiento obrero representadas se

19. Muy debatida es la relación de Marx con Hegel, que tiende a confundir lo que es propio del método dialéctico de Marx. Véase Wolfgang F. Haug, «Marx's Learning Process: Against Correcting Marx with Hegel», *Rethinking Marxism* 18 (2006), núm. 4, pp. 572-584.

20. Antonio LABRIOLA: *Socialism and Philosophy*, Chicago, Charles H. Kerr, 1912, p. 53.

21. Bertolt BRECHT: *Gesamtausgabe*, vol. 21, p. 585.

22. Karl MARX: «Preface», en Karl MARX: *A Contribution to the Critique of Political Economy*, Chicago, Charles H. Kerr, 1904, pp. 11-12.

reclamaban del marxismo. Nuestros oponentes, escribió Engels, «se mesarán los cabellos por habernos adjudicado tal apelativo».²³

La fusión de una teoría científica con un movimiento proletario dio origen a un marxismo que era una contradicción viviente para la que, teóricamente, no estaba preparado: no había lugar conceptual adecuado en el marco de su entendimiento de clase obrera para su indispensable elemento *intelectual* –en tanto que científico–. Esta contradicción no reflexionada entre realidad y autoentendimiento ha hecho tanto daño como la ausencia de una teoría marxista del liderazgo. Ambas cuestiones fueron abordadas por primera vez²⁴ por Antonio Gramsci en una prisión fascista entre finales de los años veinte y principios de los años treinta, pero sus textos no se dieron a conocer hasta después de la Segunda Guerra Mundial y en muchos países aún no pueden ser leídos en una edición crítica fiable (la primera edición de estas características no se publicó en italiano hasta 1975; en alemán apareció ya en la década de 1990).

Una tercera contradicción se derivó de la interacción entre el marxismo y su entorno. La teoría marxiana del capitalismo explicaba brillantemente las contradicciones generales del capitalismo y sus formas de movimiento, pero carecía de una comprensión adecuada acerca de cómo su propia traslación a la práctica alteraría el capitalismo. La materialidad histórica de un mundo en rápido cambio, en parte condicionada por dicha traslación, ampliaba cada vez más la distancia entre los textos clásicos del materialismo histórico y la realidad. La revolución de 1917 aumentó considerablemente esa distancia. Una circunstancia que se expresa en el reproche de Lenin a Bela Kun por criticar la política de la Internacional Comunista «en base a citas de Marx que se refieren a una situación completamente distinta de la actual». Lenin insistía en que «el análisis concreto de la realidad concreta» es «el alma viva del marxismo».²⁵ En cada época ese análisis ha de establecer de nuevo la estrategia del movimiento obrero. Pero el manejo de esta contradicción puede convertirse también en un peligro, como apuntaba el viejo Lukács en 1966: con Stalin, decía, bajo el «predominio de la táctica sobre los principios de la teoría», estos principios «se redujeron [...] a mero adorno», lo que condujo al declive tanto de la teoría como de la praxis.²⁶

23. Friedrich ENGELS: *Letter to Laura Lafargue*, 11 de junio 1889. Recuperado de internet (www.marxists.org/archive/marx/works/1889/letters/89_06_11.htm).

24. Cuando escribí esto aún no tenía claro que la significación de los intelectuales ya había sido destacada por Antonio Labriola. El propio Labriola se vio ridiculizado como tal por la limitada dirección del Partido Socialista de Italia porque ponía al descubierto sus insuficiencias desde el punto de vista marxista y le reprochaba su «eclecticismo» en un tono «coincidente con el de Gramsci» [que retomó el mismo término] (Burgio, 2014, p. 439). «Turati tildaba a Labriola de “alemán, ideólogo, amante de una línea lógica ajeno a la vida”. Anna Kuliscioff se burlaba de él (el «profesorísimo»).» (Burgio 2012). La respuesta de Labriola aún hace pensar: «La socialdemocracia prescinde los jefes (“capi”) en el sentido jacobino de la palabra; pero no prescinde en absoluto de los profesores, ¡al contrario!» (Epistolario II, carta 367, 289; cita en W. F. Haug 2018, XVII).

25. V. I. LENIN: «Kommunismus. Zeitschrift der Kommunistischen Internationale für die Länder Südosteuropas», *Lenin Werke*, vol. 31, Berlín, RDA, Dietz Verlag, 1966, pp. 153-155, esp. p. 154.

26. Georg LUKÁCS: «Gespräche mit Hans Heinz Holz, Leo Kofler und Wolfgang Abendroth (1966)»,

La amalgama de una teoría científica con el proletariado condujo al marxismo tal como era practicado a situarse en oposición al marxismo como teoría. Rosa Luxemburgo vio en esto la «venganza» de las «condiciones sociales de existencia del proletariado en la sociedad actual, desentrañadas teóricamente por primera vez por Marx, en el destino de la propia teoría marxiana».²⁷

Los éxitos del marxismo lo condujeron a su primera gran crisis a finales del siglo XIX, cuando la contraoposición entre la reforma (alcanzada realmente) y la revolución (aplazada) se hizo virulenta. En su polémica de 1899 contra Bernstein, Rosa Luxemburgo analizó la oposición entre objetivos a corto plazo y a largo plazo de una manera más bien sumaria. Pero cuatro años después insistía en la necesidad de mantener unidos polos cada vez más distantes de una manera que diese a la *realpolitik* lo que es de la *realpolitik* pero que ligase el pragmatismo a objetivos que empujaran más allá de lo que es *solo* pragmático. Para el manejo de esta contradicción acuñó la fórmula de la «*realpolitik* revolucionaria».²⁸ El sentido de esta fórmula sería mantener «la tensión en la mediación entre objetivos a corto plazo y objetivos a largo plazo» para evitar que la praxis marxista organizada perdiese su identidad.²⁹ Esta «tensión entre movimiento y fines»,³⁰ entre el presente y un futuro en último término incierto, recorre la historia del marxismo.

HACIA UNA DIALÉCTICA DEL MARXISMO

No hay que confundir las contradicciones con equivocaciones o errores. Los errores se producen en el *manejo* de las contradicciones. Si «no hay nada que no contenga contradicciones»³¹ la capacidad de operar con ellas es una condición necesaria de la política. Las contradicciones solo pueden inquietar como inquieta una *prueba* que hay que superar para no sucumbir.³² Si bien las contradicciones indican que existen necesidades reprimidas de cambio, el peligro representa al mismo tiempo una oportunidad. Por eso la máxima con la que Bertolt Brecht abría su *Opera de cuatro cuartos* (1931/32) es válida no solo a propósito de las contradicciones de los que se oponen al marxismo sino también para el propio

en Georg LUKÁCS: *Werke*, vol. 18: *Autobiographische Texte und Gespräche*, Bielefeld, Aisthesis Verlag, pp. 349 y ss.

27. Rosa LUXEMBURGO: «Stagnation and Progress of Marxism», en David RYAZANOV (ed.): *Karl Marx: Man, Thinker and Revolutionist*, New York, International Publishers, 1927.

28. Rosa LUXEMBURGO: «Karl Marx», en Rosa LUXEMBURGO: *Gesammelte Werke*, vol. 1, 2, Berlín, RDA, Dietz Verlag, 1970, p. 373.

29. *Ibid.* Véase Frigga HAUG: *Rosa Luxemburg und die Kunst der Politik*, Hamburg, Argument, 2007, 62 (cap. 2: «Revolutionäre Realpolitik»). [Trad. cast.: Frigga Haug, *Rosa Luxemburg y el arte de la política*, trad. de Montserrat Galcerán y Sira Ainara, Madrid, Tierradenadie ediciones, 2013, p. 71 trad. corr.].

30. *Ibid.*, 63 [p. 72, trad. corr.].

31. Mao ZEDONG: *Sobre la contradicción*.

32. Baruch SPINOZA: *Ethica*, *Opera quotquot reperta sunt*, J. Van Vloten et J. P. N. Land (eds.), vol. I, 3. A., Den Haag 1914, III, Def. XII.

marxismo: «Las contradicciones son las esperanzas» (Brecht, *Gesamtausgabe*, vol. 21, p. 448). Pero la mera esperanza, por supuesto, «no es sino una alegría fugaz» como decía Spinoza, porque en cierto modo estamos inseguros acerca del resultado final.

Si el arte de surfear enseña a moverse en la cresta de la ola, evitando que las siempre amenazadoras contradicciones derriben al surfista, las *antinomias*, en el antiguo sentido de que uno debe obedecer a dos normas igualmente imperativas y mutuamente excluyentes, son olas contradictorias que no pueden ser surfeadas, contradicciones que no pueden sino derribarnos. La quiebra personal al enfrentarse a antinomias es el tema que confirió al drama político de la antigüedad griega su carácter trágico. La *Antígona* de Sófocles brinda un ejemplo que ha dado lugar a grandes discusiones. El hermano de Antígona, Polinices, levantó la espada contra Creonte, el rey de Tebas. Fue derrotado y muerto y se prohibió enterrar su cadáver. Dos leyes morales igualmente imperativas entran aquí en conflicto: la ley del estado, encarnada por el rey, prohíbe el entierro del sedicioso. Pero la ley moral reclama de manera igualmente imperativa el entierro de la persona muerta por parte de su hermana de acuerdo con el ritual establecido. Al haber obedecido este mandamiento, Antígona viola la prohibición del estado y es condenada a ser «emparedada viva». A continuación, la antinomia no reconciliada provoca catástrofe tras catástrofe. Antígona se suicida, seguida por su prometido, Hemón, hijo del rey. Después de Hemón se suicida también su madre, Eurídice, la esposa del rey.

En cambio, la lógica de la *capacidad de operar con antinomias*, porque si no se producirán catástrofes, se la atribuye Esquilo a Heracles. Prometeo (al que el joven Marx llamó «el mayor santo y mártir del calendario filosófico»),³³ debía permanecer «encadenado» a una roca en el Cáucaso el resto de su vida. Era el castigo por haber violado la prohibición, dictada por Zeus, de enseñar a los humanos a utilizar el fuego –una violación que, por supuesto, comportó un gran salto adelante en el desarrollo de la especie humana–. Según Esquilo, Prometeo sabía que Zeus y con él todo el orden dominante caería. A la pregunta de qué provocaría esa caída, Prometeo encadenado da, según Esquilo, la siguiente respuesta: él mismo, porque sus «estúpidas disposiciones acabarán con él».³⁴ La antinomia, la doble prohibición, la rompe finalmente Heracles. Con astucia de campesino, respeta literalmente la condena de Zeus y a la vez no solo libera a Prometeo de sus cadenas, sino que salva el orden dominante, y al propio Zeus, de una inminente caída mediante un compromiso simbólico: para toda la eternidad Prometeo deberá llevar un anillo en el que se ha encastado un fragmento de aquella roca del Cáucaso.

33. Karl Marx, «Draft of a New Preface», en Karl Marx, *Marx-Engels Collected Works*, vol. 1: *The Difference Between the Democritean and Epicurean Philosophy of Nature*, Moscú, Progress, 1992.

34. Esquilo, «Prometheus Bound», en David Green y Richmond Lattimore, eds., *Greek Tragedies I*, Chicago, University of Chicago Press, 2013, p. 99.

En su gran novela del siglo XX en tres volúmenes *Estética de la resistencia*, el escritor marxista germano-sueco Peter Weiss se impuso la tarea heraclea de crear una narrativa ajustada a las antinomias de su tiempo. Da la impresión de que Weiss siguió de manera literaria la máxima brechtiana de ser capaces de operar con antinomias.³⁵ Hace que los antagonistas marxistas históricos de ese tiempo se expresen de tal manera que respetan sus antinomias irreconciliables. Y a la vez introduce el vislumbre de un marxismo futuro que habría aprendido no solo a admitir sus contradicciones, sino también a mirarlas a la cara.³⁶ En este aspecto la historia del marxismo se parecería a la del Prometeo desencadenado, aunque solo sea como anticipación literaria-imaginativa y en memoria de tantas víctimas.

Traducción de Gustau Muñoz

35. Realmente Peter Weiss no pudo conocerla; murió en 1982, poco después de finalizar su libro, mientras que la máxima en cuestión vio la luz por vez primera diez años después.
36. En 1983 Klaus Holzkamp, el fundador de la Psicología Crítica en Berlín Occidental, afirmó remedando una famosa frase de Marx: «Todavía nos encontramos en la prehistoria del marxismo» (Klaus Holzkamp, «Aktualisierung' oder Aktualität des Marxismus?», en *Aktualisierung Marx, Argument Sonderband 100*, Berlín Occidental, Argument Verlag, 1983, p. 64).

.....
WOLFGANG FRITZ HAUG es editor del *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, en curso de publicación (12 volúmenes aparecidos hasta hoy) y director de la revista *Das Argument*. Catedrático de la Universidad Libre de Berlín, fundador del InKriT, editor de la obra de Gramsci en alemán, es uno de los marxistas europeos de mayor proyección. El presente artículo, publicado en inglés en *Contradictions. A Journal for Critical Thought*, Praga, ed. Acad. de Ciencias (vol. 1, núm. 2, 2017), se basa en la intervención del autor en el Primer Congreso Mundial de Marxismo (Universidades de Pekín y Nanking, China, octubre de 2015). El autor hace constar que «el lector debe tener presente que, aunque teórico, este no es un texto académico, sino más bien un intento de hablar sobre la realidad de China a representantes del estado chino. Un tipo de encuentro en el que determinados mitos fundadores de miles de años de antigüedad podrían tener su importancia».